

La ardiente expresividad arañada de la escultura de Subirachs es un proceso arista y de sintetización de volúmenes. En nuestra memoria están aún sus obras de 1.953, cuya línea ampulosa y localista, hacía de él un escultor como muchos, cuya calidad era un breve reto al proceso creativo. Intentaremos reconstruir el mundo escultórico de este artista, que ahora después de tres años pasados en Bélgica, vuelve a exponer en nuestra ciudad, en las Galerías Jardín. Subirachs, ha llegado a estas sus formas aristales, después de un intenso proceso de trabajo, en el cual ha ido dejando en la cuneta todos los complejos de escultura tradicional, y de un clasicismo lento, que en su primera época preocuparon hondamente al artista, al margen del verdadero y acuciante momento, que ha encontrado en sus obras de ahora.

La escultura de Subirachs presenta tres problemas a considerar. La materia que emplea en sus concreciones. La forma, y el mensaje, como línea de orden, enmarcada en el tiempo y en las inquietudes actuales.

El artista trabaja sus obras con arcillas y yeso, coloreando con austeridad sus composiciones con un integralismo, cuyo concepto e intención de la obra, no escapa nunca al que ha querido dar a las mismas. La materia que emplea en sus obras se redime del concepto de sí misma, y no la vemos como hecho aislado a la que falta la sangre de la palpación creativa, sino que forma una veta de innegable fuerza, con todo un complejo estático y profundo de integración geológica, gracias a la intencionalidad trascendente del artista. La materia su materia, sugiere al artista su verdad escultórica. Este respira conceptos densos y conclusiones definitivas, gracias a la sugestión que le ha creado la misma, entorno al estático concepto de masamateria, vehículo para alcanzar una verdad integral y serena, que quepa dentro las necesidades estética e ineludibles del siglo.

La forma merece un capítulo aparte, ya que ofrece una primordial importancia en la comprensión del concepto estático, al que aligerado las «fugas de masas».

Los conceptos de volumen, masa, aire, y otros parecidos, que se han hecho jugar para definir obras y sentar posiciones en escultura, queden este caso sin valor, ya que este conglomerado de líneas que aprehenden vacío, necesita para responder a aquellos conceptos un proceso lógico fuera de toda esquema y precisión de síntesis. Estos dos conceptos últimos esquema y síntesis, son precisamente los que abundan posiciones en la escultura de Subirachs. Esquema, es un concepto de brevedad. un

sentar posiciones para el logro. Síntesis es ya este logro, pero breve en sí mismo, y completo por la total separación de él de valores accesorios. Si a estos dos conceptos añadimos el de arista, del que hablamos al principio, en forma de las ya nombradas «fugas de masas», nos encontramos con la escultura del artista, cuyo constructivismo se sustenta de estos tres valores, esquema, porque esboza un complejo formal; síntesis, porque presenta un avance definitivo al margen de toda conceptología gratuita, y por fin arista porque en ella encuentra el escultor la lógica, su razón de ser, al igual que la encontró, «la aguda pureza de líneas» y «el agudo concepto de equilibrio» — ambas cosas son dos hechos relativos, ya que dentro la mutabilidad de apreciaciones, esta «aguda pureza de líneas», y este «agudo equilibrio», son una interpretación de tiempo y de momento, al margen de toda entelequia de preferencia humana.

El mensaje en la obra de un artista es el que le define como portador substancial de los valores de su tiempo. Subirachs es uno de ellos. Ser artista, en el concepto cómodo de la palabra, no implica ninguna obligatoriedad con los momentos cruciales y de lucha hacia la plasmación de un espíritu común, y hacia la fijación de unas apetencias a las cuales todo creador debe permanecer fiel, ya que sin ellas, corre el riesgo de jalonar su vida de inutilidad, teniendo en sus manos, y no sabiéndolo aprovechar, el estilete de la creación evolutiva. La voz escueta y árida de Subirachs resuena en forma ardiente en su escultura. Dejando aparte el oficio que el mismo tiene, no ha permitido que este absorba su in-

San Feliu y sus calles

Calle San Lorenzo

Fué San Lorenzo un sacerdote romano que en los primeros tiempos de la Iglesia Católica fué condenado a ser quemado vivo sobre unas parrillas. Tiene dedicada en San Feliu la calle a que hoy nos referimos.

Se inicia esta vía en el Paseo del Mar, cruza las de Mayor y Verdaguer y fine en la calle de la Rutlla. Su longitud alcanza los 170 metros y su anchura solo llega a 4½ metros. Está asfaltada en su totalidad, con aceras, poseyendo un tránsito reducido, pues de todas las calles que conducen al Paseo del Mar, es tal vez ésta la menos frecuentada.

La cifra más alta en la numeración de sus casas es la 33. La mayor parte de los edificios son de tres plantas, siendo de cierta categoría algunas de tales viviendas.

Están radicadas en esta calle dos tiendas, un establecimiento y un hotel. Destaca en esta vía la abundancia de flores en los balcones de las casas. También se encuentra en esta calle el ambulatorio del del Seguro de Enfermedad, al que diariamente, al atardecer, acuden buen número de productores que requieren asistencia.

La calle San Lorenzo, en especial su primer tramo, sufrió serios daños a consecuencia de los bombardeos aéreos, quedando completamente destrizados los edificios señalados con los números 4, 6, 8 y 10.

Lupaxa

quietud, de la cual hace un arma progresiva, para coronar de voces acuciantes su complejo escultórico.

En los dibujos que presenta junto con las esculturas, asoma un detenido estudio de Giorgio de Chirico, cuando la línea y la pintura de este artista italiano respondían a un concepto metafísico e integral del mundo. Ahora Chirico ha abandonado ya este campo y se debate en un infantil surrealismo que comparándolo al de Dalí — pujante e imperioso — francamente da risa.

Breve pero trascendente es la obra expuesta. La misma, en este final de temporada, se suma a las extraordinarias exposiciones de escultura que hemos podido presenciar en estas últimas semanas. Y, en verdad, ello hacía falta, ya que no abundan; y, en cambio, se llenan las Salas de obras pictóricas de artistas que ya llevan dicha desde hace tiempo su última palabra...

Luis Bosch. C.

Barbería **BASART**

Laboratorios Fotográficos
Oliveras Hermanos

Transportes **J. VIDAL**
Carga y Encargos para BARCELONA

Hostal de La Gavina